

NOSOTROS

**MATAMOS
MENOS**

A E
& I
✻



BETO ORTIZ

NOSOTROS MATAMOS ME- NOS

© Beto Ortiz, 2014	Primera edición:
© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2014	_____ de
Calle 73 N.º 7-60, Bogotá	2014
Diseño de cubierta:	ISBN:
Departamento de diseño Grupo Planeta	ISBN:

Impreso por:
xxxxxx

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

CONTENIDO

Introducción

He visto

Tu mujer nos engaña

Así nací

Papi

Siempre nos queda París

Dejarse de cosas

Doble vida

Mi pronta recuperación

Miami Bitch

Ángeles suicidas

Fórmula 44

Vallejo no es triste

Mujer gigante

Ama tu Lima

Levántate, Maicelo

Gane dinero mientras duerme

Perra de mi vida

La Jefa

Domingo en familia

Tengo el poder

Un mensaje de texto

Flores

La dudosa procedencia

Venezuela en el corazón
Hoja de vida
¿Quién necesita Toribianitos?
Los abrazos rotos
Tócame que soy calidad
Que viva mi papá
La música del agua
Soltero, serio y solvente
El traidor feliz
Hasta morir
La puta aburrida
La quietud
Para no romper el alma
Tú, yo y mis muertos
Melancolía
Me acuerdo
Tantos años sin verte
Carta a don Dios

HE VISTO

He visto a los monstruos del crepúsculo lanzar por odio a los jóvenes al fuego. Y llamar a este fuego, sagrado. He visto manos decrepitas arrancar de los labios del muchacho, su sueño. Y llamar a su fantasía, vicio. Y decirle esperanza de la patria en una patria sin esperanzas.

LUIS HERNÁNDEZ

He visto un señor vendedor de periódicos de San Martín de Porres recogiendo, con sus manos callosas de albañil, los restos despedazados de su hijo policía de veintidós años mientras una reportera quizá demasiado excitada por su espectacular primicia, describe lo indescriptible para el Perú entero.

He visto que una avenida llevará ahora el nombre de César Vilca Vega, el nuevo mártir. He visto unas pancartas llamándolo héroe a lo largo de otra avenida que llega hasta el Jockey Plaza. He visto a su padre reconocer los parches del sagrado uniforme de la patria "porque estaba roto y yo mismo se lo parché". Lo he visto llorando encogido, como un niño, preguntándole a esa misma reportera: ¿Y yo para qué quiero un hijo héroe, señorita?

He visto a otro mártir como él, Yenuri Chiguala Cruz, convertido en Premio Nacional de la Juventud del Ministerio de Educación y también en una calle de Miraflores y en un dorado busto de yeso en mitad de la Avenida Túpac Amaru por donde todos los días pasan miles de personas que ya ni se acuerdan que Yenuri Chiguala Cruz fue, en realidad, aquel "niño héroe" que el camión de la leva se llevó

en 1995 de la puerta de su casita en Comas directamente a la guerra del Cenepa para que, derribado a la primera explosión, muriera de tétanos a los 14 años (y fuera ejemplo para la juventud).

He visto a cuarenta y tres muchachos morir asfixiados y quemados vivos, atrapados en esas horrendas ratoneras llamadas centros de rehabilitación. He visto, por décadas, a chicos drogarse en las calles para engañar al hambre y al frío. He visto padres que condenan a sus hijos a estos infames depósitos humanos porque "se han enviciado con los videojuegos". He visto demasiados pacientes salir de estas casas peor de lo que entraron: masacrados, violados y muertos. He visto prósperas fortunas amasarse en este negocio sucio y ruin.

He visto que, cada vez que esta desgracia nos vuelve a suceder, el Ministro de Salud automáticamente culpa a los alcaldes. He visto que, cada vez que esta desgracia nos vuelve a suceder, los alcaldes automáticamente culpan al Ministro de Salud.

He visto lanzar a la muerte a una chica estudiosa, buena y bella desde el estribo de una Coaster en movimiento solamente porque intentó evitar que le roben el i-pod que había comprado con su trabajo.

He visto lanzar a la muerte a un chico estudioso, bueno y bello desde lo alto de una tribuna contra el concreto de un estadio solamente porque llevaba puesta una camiseta blanca y azul.

He visto una niña llamada Romina quedar cuadripléjica por las balas que unas bestias le dispararon en la Vía Expresa. He visto el infierno que reflejaban los ojos de sus pobres padres, tan jóvenes y tan indefensos que es imposible no pensar en que podrían ser mis hijos.

He visto el rostro amoratado de Nelson Máximo, un niño de 10 años que hoy está a punto de quedar ciego a causa de los puñetazos brutales que le propinó un misera-

ble llamado Luis Torres Oré, el dueño de un maldito carro que el niño rayó jugando.

He visto las siglas MSX? tatuadas en la cara interna de los labios inferiores de Oscar Barrientos, el joven chalaco de 19 que, este verano, asesinó de un balazo a su padre por ninguna razón en particular, solo para lograr ser admitido en las internacionales filas de la Mara Salvatrucha.

He visto un Gran Maestro de Ajedrez –de menos de 20 años– dormir en los parques en Brasil, ser abandonado a la intemperie en Rusia, resignarse a integrar el equipo de México y, finalmente, mudarse del todo a Cuba de donde espera nunca regresar.

He visto salir de los arenales a un prodigio del golf infantil que, sin embargo, tiene que mendigar pasajes para acudir a las competencias y acostumbrarse a las miraditas de desprecio con que siempre lo premian en los grandes torneos de los grandes country clubes de Lima.

He visto a un chico desempleado de Jesús María salvarse milagrosamente de la horca en Kuala Lumpur por haber intentado ganarse cinco lucas llevando un kilo de cocaína entre sus ropas.

He visto a un chiquillo trujillano apodado Gringasho, un sicario cuya asombrosa y publicitada eficacia pistolera es tal que, cada vez que lo capturan, las grandes bandas lo rescatan a balazos de todos los candorosos albergues donde intentan reeducarlo aunque hoy esté prófugo y nadie sepa a cuánta gente haya matado hasta el momento, con tan solo dieciséis añitos.

He visto a un apuesto y fotogénico flete arrodillarse histriónicamente delante del entrevistador después de haber asesinado por plata a su mejor amigo, destrozándole la cabeza a golpes y estrangulándolo con el cable de una computadora.

He visto doblar sus espaldas por el peso brutal del trabajo a los niños de los lavaderos de oro de Huaypetue en Madre de Dios, a los niños cargadores del Mercado de Fru-

ta del Agustino, a los niños de las ladrilleras, a los niños picapedreros, a los niños recicladores, a los niños acróbatas de asfalto que mendigan en todos los semáforos de San Isidro, ancianos prematuros que, tarde o temprano, terminarán con las vértebras molidas.

He visto que hoy continúa en las primeras planas la misma desgarradora foto del Mayor Bazán que sigue desaparecido, tres años después de la matanza de Bagua.

He visto un no sé qué del Paco Yunque de Vallejo en la apacible bondad de Clinton Maylle, un escolar de 14 años que quedó paralítico a causa de una fractura en la columna ocasionada por la atroz pateadura que –por “cholo”– le dieron sus compañeritos del salón.

He visto que, pese a que sus madres peregrinan juntas por todos los canales, arrodillándose ante cuanto periodista se digna escuchar sus súplicas, tres amigos de San Juan de Lurigancho, Gustavo Ferreri, Micky Díaz y José Carlos Matta están a punto de cumplir un año presos en vano, acusados de la muerte de un bebé que murió de muerte natural, varias horas antes de que ellos se enfrascaran en una absurda bronca de barrio a la que atribuyen el hecho, injustamente.

He visto al solitario, estoico, glorioso, casi mitológico sub-oficial de policía Luis Astuquillca sobrevivir al odio mortífero de unos y al abandono mortífero de otros y regresar sin aliento y con la vida pendiéndole de un hilo solo para poder abrazar a sus padres, sin poder disimular el abismo escalofriante de su tristeza, de su inescrutable amargura.

He visto al abucheado titular del Interior Daniel Lozada extenderle su bendición ministerial televisada y de hacerle no una sino, tres, tres señales de la cruz en la frente: por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos, líbranos señor, Dios nuestro.

Y hoy he visto a un presidente pontificando con aprendida elocuencia y envidiable serenidad, dictando el titular ideal para *El Peruano* frente al bosque de micrófonos y de

cámaras, diciendo una frase que acaso habría que grabar en bronce en la mismísima puerta de Palacio:

“Nosotros estamos con la conciencia tranquila”.

Nosotros no.

TU MUJER NOS ENGAÑA

Me gusto cuando callo porque estoy como ausente.

Sintiendo muy liviana la bolsa de lavandería caigo en la cuenta de que últimamente solo me pongo ternos y pijamas.

Esta fea mañana, mi sobrepeso y yo nos disponemos a llegar hasta El Cristo del Pacífico en bicicleta.

“Me gusta cuando algo mío parece escrito por otro. Entonces cobra vida propia. Nada mejor que ser tu propio escritor fantasma” –dijo Villoro.

¿Qué tanta chilla con que Alexis Humala sea condecorado por el alcalde de Santa Eulalia? ¿Ignoran acaso que ostento la Orden del Sol de Huampaní?

“No sé googlear. No tengo cable. No tengo celular. No sé quién está de moda. Yo elijo lo que ignoro” –dijo Charly García.

El método más eficaz para hacerse de amigos fieles es felicitarlos por sus fracasos.

“Le pondré una pelota delante. Si la pateas, bacán pero si la agarra con la mano, caballero: ¡que chape su libro nomás!» –dijo Advíncula sobre su bebé.

«Abimael Guzmán y Alberto Fujimori son pares» –nos dijo Mocha García Naranjo. No nos dijo quiénes son nones.

A quienes creen que mi entrevista con Kenyi Fujimori ha sido la peor de todas les digo: No han visto nada todavía. ¡Batiré mi propio récord!

“Lo que los demás rechazan de ti, cultívalo. Eso eres tú” –dijo Jean Cocteau.

Hay que sospechar cosas espantosas. Cada vez que aparecen videos o fotos de tumbas calatas. Hay que sospechar.

«Cuando uno está jodido, alivia ver que los demás también se joden...» –dijo Pedrito Suárez Vértiz.

«Nos querían como si fuéramos de verdad» dijo también Pedrito sobre Arena Hash.

Hay un espacio en el corazón que nunca sera llenado. Bukowski.

«Presencia de Anita» es la telenovela favorita de los exquisitos lectores de la web. Ya viene la segunda parte: «Ausencia de Anito”.

Despuesito = peruanismo creado hoy por Elsa Malpartida. Dícese de algo que ocurre inmediatamente después. Úsese de modo análogo a «aquicito»

“En medio de este crudo invierno he constatado que un implacable verano bulle en mi interior» –dijo Albert Camus.

Eisha en invierno es la vida después del desastre nuclear. Mientras esperas tu pizza en “Antica” tienes miedo que asome una horda de zombies.

— ¿Por qué caza palomas, señor Rey?

— ¿Acaso tú no comes pollo?

— ¿No le da pena?

— No tienen alma

—¿Qué mal han hecho?

— De algo tienen que morir.

“Despójate por un instante de esa triste sabiduría que nos ha convertido a ti y a mí en jueces.» Sebastián Salazar Bondy. Catálogo para Szyszlo. 1953

“Dios condena lo que ignora» –dijo Eduardo Galeano.

“Dios es un artista que sufre porque su obra maestra es Luzbel. Y Luzbel se rebeló. Y fue convertido en Lucifer. He ahí su dolor” –dijo don Isaac Humala.

Charly le cantaba a la grasa de las capitales, ahora don Isaac advierte: “nos ataca la espuma de la sociedad”. Ha

nacido un poeta.

Flash: Cruz de Motupe fue condecorada. Venerado madero recibió distinción del Señor de Sipán por ser benefactor del departamento de Lambayeque.

Es más fuerte que yo: cada vez que oigo hablar de la Señora Baca me acuerdo inmediatamente de la entrañable vaquita del Tío Johnny.

“Damas a Trabajar» es el nombre de la loable labor filantrópica del congresista Nestor Vallqui, presunto dueño de un puticlub. Tome café Cafetal.

En periodismo sabemos que ninguna primicia vale la vida de un reportero. Del mismo modo, ninguna camiseta vale la vida de un hincha.

En manchón son todos William Wallace o Leonidas de 300. Cuando quedan solos se esconden o huyen despavoridos. ¿No ven que de chicos les faltó amor?

“El fútbol será todo eso que tú dices pero también puede ser un refugio, un hechizo para soportar el tedio de esta vida inmunda” –dijo Constantino Carvallo.

Mañana: No se pierda una electrizante entrevista con adivinen quién y dos palpitantes reportajes sobre sabe Dios qué cosas mantecosas.

Seco de cordero \$34 Cuenta del almuerzo en “La Mar” de Nueva York para cinco: \$700 Con rebajita: \$460 El menú firmado por el chef Victoriano: no tiene precio.

Julianne Moore pasó hoy caminando a mi costado. No salgo de mi asombro ni quiero salir. Juliana qué bella eres. Qué bella eres, Juliana.

“Dejamos nuestro corazón en el segundo tiempo pero ya era tarde” –dice Pizarro. La historia de nuestras vidas, Claudio.

“Nunca es tarde para ser lo que siempre debiste haber sido» –dijo George Elliot.

No es lo mismo ser el puto amo que ser el puto que amo.

Mónica Cabrejos desentrañando los intrincados enigmas de la negropsia.

Michel Obando, rescatista de alta montaña, ha dicho lo más sincero que se ha escuchado en años en la TV nacional: "Yo, la verdad, ignoro".

El amor vivo e implacable de Don Ciro y Doña Charito por su hijo. El triunfo de la bondad y el coraje sobre la ruindad. He ahí la noticia.

Mi vida es un reality show esperando ser filmado.

Ama, ama Amazonas. ¡Se hizo fusticia! ¡Todos juelices con nuestra maravilla natural! ¡El papa es charapa!

Enjambre de abejas atacó a cortejo fúnebre: un muerto
¿Y cuál es la noticia? ¡Todos los funerales tienen un muerto!

Señora congresista Anicama, le advierto que si no viene usted a la entrevista voy a terminar pelando mi cable.

Autoridad Moral, Autoridad Moral. ...¿Y cuándo son las votaciones para elegir Autoridad Moral?

Leído en el guardafango de un mototaxi: «Sospecho que tu mujer nos engaña».

ASÍ NACÍ

Había pensado quedarme en casa tranquilito, ahorrarme jaquecas y no opinar nada sobre el explosivo tema de la ley que plantea la unión civil entre personas del mismo sexo. Unión civil, no matrimonio. Lo recalco porque veo que hay aún demasiado cretino armando laberinto sin siquiera enterarse de qué trata el proyecto de Techito Bruce, creyendo que se trata de una ley que permitirá a los hombres casarse entre sí con velo de tul. Pamplinas. La unión civil restauraría los derechos negados a un millón y medio de peruanos entre los cuales me cuento. Sé bien de lo que hablo, señores, escúchenme. Escúchennos.

Soy poco proclive a las militancias y creo que quienes trabajamos en los medios tenemos que hacer el esfuerzo consciente de evitar usarlos para resolver conflictos personales (como dice Monseñor Luis Cipriani) o favorecer intereses particulares, (como dice Monseñor Luis Solari). No perseveraré en el error de trenzarme con los jefes de ninguna iglesia porque mis derechos no son una cuestión de fe. Pero tampoco callaré. Esos derechos –inexistentes– no son solamente mis derechos, son los de una inmensa minoría. Por lo menos, un millón y medio de peruanos que vivimos al margen de una serie de cosas buenas que para la mayoría –o sea, ustedes, los heterosexuales– son rutina. Iré al grano: Nací homosexual. Dios me hizo así. Estoy convencido de eso. Me atraen las personas de mi género desde mucho antes de que me gustaran los libros de historietas, el periodismo, las bicicletas o el cebiche de conchas negras con canchita. ¿Quieren saber en qué consiste la exclusión social? Tomen asiento que yo se los cuento.